

El problema de la sátira Latina

Ya desde principios del siglo II o del último tercio del III, a. C., existió probablemente entre los latinos y su literatura la palabra *satura*, que no era más que la forma femenina del adjetivo *satur* usada como sustantivo, de manera análoga a como el uso poético tomó el nombre *Regia* del femenino de *regius*.

Este vocablo se escribía en tiempo del Imperio con la grafía *satira*, y en época postimperial por contaminación de escrituras mendosas de los manuscritos es frecuente la forma *satyra*; y ambas grafías están influenciadas por la relación etimológica aparente con los *satyroi*¹, aun en período anterior al Imperio, desde que Lucilio dotó a la *satura* romana de espíritu mordaz, empezando a entrecruzarse el nombre latino con su parafónico griego y los conceptos de las formas literarias de éstos. Asimismo desde el siglo III, p. C., se estila la voz *satiricus*, como predicativo de poetas, de modo que equivale a «escritor de sátiras»².

Por otra parte se ha discutido sin medida en nuestro tiempo sobre el origen y sentido de la palabra *satura*, y aquí no vamos a hacer otra cosa que exponer la situación del problema y dar las ideas y razones más congruentes con la historia literaria del tema.

Cree, o sospecha por lo menos, B. Snell que la voz latina *satura* dice relación con la etrusca *str*, *satir*, «orare», y por tan-

¹ G. A. GERARD, *Satura und Satyroi*, Philol. 75, 1919, 247, ss.

² U. KNOCHÉ, *Die Römische Satire*, Berlin, 1949, p. 7.